La reserva para seis

Texto original de Shyvirelle

Reparto y puesta en escena

MARTÍN: encargado de un pequeño comedor. Tiene una libreta y procura resolver cualquier conflicto sin levantar la voz.

CELIA: organizadora de una reunión sobre el uso del patio del barrio. Ha preparado una carpeta con propuestas.

BRUNO: organizador de una reunión sobre ese mismo patio, aunque no lo sabe al entrar. Confunde la seguridad de sus mensajes con una confirmación real.

ALICIA: invitada a las dos reuniones. No representa a todos los ausentes y se niega a que otros hablen por ella.

Duración orientativa: diez a doce minutos, con silencios, desplazamientos y comprobaciones de mensajes interpretados sin prisas. Cuatro intérpretes; no aparecen ni se oyen otros personajes. Espacio único: una mesa y seis sillas movibles. Utilería: libreta y lápiz de MARTÍN, carpeta de CELIA, dos teléfonos de utilería para CELIA y BRUNO, un folio doblado de ALICIA y un reloj de pulsera opcional. No se necesita sonido ni cambio de decorado.

Obra completa

Escena primera: Una mesa perfectamente reservada

(Una mesa con seis sillas. MARTÍN ordena los respaldos con una precisión exagerada. Deja tres sillas a un lado y tres al otro. Revisa la libreta. Entra CELIA con su carpeta.)

CELIA: Buenos días. Mesa para seis. Reservé a nombre de Celia.

MARTÍN: Por supuesto. (Consulta.) Seis personas, reunión importante, once en punto.

CELIA: Lo de importante lo puso usted.

MARTÍN: Todo el que reserva seis sillas cree que es importante. Yo lo escribo para no olvidarlo.

CELIA: Vendrán cinco personas y yo. Tenemos que decidir qué hacer con el patio comunitario.

MARTÍN: Perfecto. ¿Cuántas confirmaron?

CELIA: Todas, prácticamente.

MARTÍN: ¿Prácticamente es un número entre cinco y seis?

CELIA: Prácticamente es que nadie dijo que no.

MARTÍN: Qué término tan generoso.

(CELIA ocupa una silla y extiende la carpeta sobre la mesa. Entra BRUNO, mirando su teléfono.)

BRUNO: Buenos días. Tengo una reserva para seis. Bruno. Once en punto. Tema urgente.

MARTÍN: (Mira la libreta, luego a BRUNO.) ¿Lo de urgente lo puso usted?

BRUNO: Lo escribí yo. Era urgente encontrar una mesa.

CELIA: Esta es mi mesa.

BRUNO: No tiene su nombre grabado.

MARTÍN: (Acerca la libreta.) Es verdad que hay dos reservas. Y las dos son para seis. Debí haberlas visto cuando las anoté en la misma línea.

CELIA: ¿En la misma línea?

MARTÍN: Me pareció eficiente. Ahora me parece una línea bastante larga.

BRUNO: No hay problema: una reunión puede esperar.

CELIA: Me alegra que esté dispuesto a esperar.

BRUNO: Hablaba de la suya.

MARTÍN: Antes de adjudicar el territorio, ¿cuántas personas han llegado de cada grupo?

(CELIA y BRUNO miran instintivamente la puerta. No entra nadie. Se toman cuatro segundos reales.)

CELIA: Yo llegué primero.

BRUNO: Yo llegué puntualmente.

MARTÍN: Ninguna de esas respuestas es un número.

CELIA: Los demás están por venir.

BRUNO: Los míos también. Y son muy puntuales una vez que llegan.

MARTÍN: Podemos contar con lo que hay delante de nosotros. De momento son ustedes dos, que parecen ocupar una silla cada uno. Así que nos sobran cuatro, o nos faltan diez. Depende del optimismo.

Escena segunda: Confirmado, pero con interrogación

(Entra ALICIA con un folio doblado. Se detiene al ver a CELIA y BRUNO en la misma mesa.)

ALICIA: Al fin. Creí que tendría que escoger cuál reunión perder.

CELIA: Alicia, gracias por venir. Estamos a punto de empezar.

BRUNO: Eso mismo iba a decir. Alicia, siéntate conmigo.

ALICIA: Son dos invitaciones distintas y solo tengo un cuerpo. ¿Qué han organizado?

MARTÍN: Dos reuniones de seis personas y, por el momento, una invitada compartida.

(CELIA y BRUNO arrastran una silla hacia su respectivo lado. ALICIA permanece en pie. Tras un segundo, ella coloca la silla en medio y se sienta. La acción debe ser claramente visible.)

ALICIA: ¿Puedo pedir que no intenten moverme como si fuera un jarrón?

CELIA: Perdón. La invité para oír su opinión sobre el patio.

BRUNO: Yo también. Precisamente por eso era indispensable que viniera.

MARTÍN: Qué coincidencia tan productiva. ¿Alguno de sus otros cuatro invitados llegó a confirmar con palabras?

CELIA: (Abre el teléfono.) Claro. Aquí tengo a Nora: «¿A las once?». Le respondí: «Sí, gracias por confirmar».

ALICIA: Pero Nora estaba preguntando la hora.

CELIA: Si preguntó la hora, era porque pensaba venir.

BRUNO: Un razonamiento impecable. El problema es que aquí tengo a Raúl: «¿Es en el comedor?» y yo contesté «Confirmado».

MARTÍN: ¿Raúl contestó después?

BRUNO: No hacía falta. Ya le había despejado la duda.

ALICIA: ¿Leyeron el resto de los mensajes?

CELIA: El resto suele ser donde la gente se extiende.

BRUNO: Y yo trato de ahorrar datos.

ALICIA: (Toma el teléfono de CELIA con permiso.) Después de tu «gracias por confirmar», Nora escribió: «Pregunto porque a esa hora trabajo».

(CELIA se queda quieta. ALICIA le devuelve el teléfono.)

CELIA: Debió ponerlo en el primer mensaje.

ALICIA: Lo puso en el segundo. Que también era un mensaje.

BRUNO: A ver el mío. (Lee, con creciente lentitud.) «¿Es en el comedor? Es que no podré ir si es allí». Ah. Había otra oración.

MARTÍN: El mundo está lleno de segundas oraciones que arruinan las primeras.

CELIA: Bueno, eso son dos personas. Las otras no han dicho que no.

ALICIA: Puede que no les hayas preguntado algo que puedan responder con sí o no.

BRUNO: Yo pregunté «¿Contamos contigo?». Me respondieron «¿Para hablar de qué?».

MARTÍN: Y usted contó un sí.

BRUNO: Conté entusiasmo inquisitivo.

ALICIA: El entusiasmo inquisitivo tiene forma de pregunta, Bruno.

(CELIA y BRUNO se sientan cada uno en un extremo de la mesa. ALICIA queda en el centro de uno de los lados. MARTÍN permanece de pie con la libreta.)

MARTÍN: Voy a proponer algo radical: una reserva es una promesa de sillas, no una prueba de personas. Podría dejarles estas seis sillas sin asegurar que vayan a llenarse.

CELIA: No quiero que parezca que mi reunión fracasó.

BRUNO: La mía tampoco puede parecer un fracaso. Envié un mensaje diciendo que habría consenso.

ALICIA: ¿Consenso sobre qué?

BRUNO: Sobre el futuro del patio.

CELIA: ¿Qué futuro?

BRUNO: Uno mejor.

MARTÍN: Me gusta la precisión. Como encargado del comedor puedo garantizar que las sillas están limpias; no que un futuro sea mejor.

Escena tercera: La pregunta que nadie hizo

(ALICIA desdobla el folio. En él puede haber un dibujo simple de un patio, pero no es necesario que el público distinga detalles.)

ALICIA: Los dos me llamaron porque trabajo organizando consultas entre vecinos. Me dijeron que era importante escuchar a la gente antes de decidir qué hacer con el patio.

CELIA: Exacto. Quiero proponer una zona de plantas y bancos.

BRUNO: Y yo quiero reservar un espacio para actividades. No se puede llenar todo de bancos.

CELIA: Los bancos son para sentarse, no para llenar cosas.

BRUNO: Las actividades también necesitan sitio para sentarse.

MARTÍN: (Mira la silla vacía más cercana.) Ya veo que el mobiliario es un asunto político.

ALICIA: Ayer les hice la misma pregunta por separado. Ninguno la contestó. Por eso vine a las dos convocatorias.

CELIA: Yo contesté que tendría un plano.

BRUNO: Yo dije que había reservado el comedor.

ALICIA: Les pregunté si la comunidad había decidido que podía modificarse el patio. No cuál diseño les gustaba ni dónde iban a reunirse.

(Una pausa de cinco segundos. Los dos organizadores miran sus papeles.)

CELIA: Supuse que nadie se opondría a unas plantas.

BRUNO: Yo supuse que nadie se opondría a actividades gratuitas.

ALICIA: Es posible. Pero esas suposiciones no son acuerdos. Hay personas que usan el patio para pasar con carritos, para descansar, para llegar a sus puertas. Quizá quieran plantas, quizá quieran otra cosa. No lo sabemos porque aún no se lo preguntaron con claridad.

BRUNO: Cuando se consulta mucho, no se hace nada.

ALICIA: Y cuando se da por consultado a quien solo hizo una pregunta, parece que se hizo algo que no ocurrió.

CELIA: Entonces no podemos decidir hoy.

ALICIA: Podemos decidir cómo preguntar. Eso ya sería una reunión útil.

MARTÍN: Y ocuparían tres sillas sin necesidad de fingir que ocupan seis. Una excelente noticia para mi inventario.

BRUNO: Si hacemos eso, ¿qué le digo a la gente a la que anuncié consenso?

ALICIA: La verdad: que no hubo consenso y que se organizará una consulta abierta. Una respuesta clara también es una forma de avanzar.

CELIA: Quiero que quede anotado que mis plantas no se descartan.

BRUNO: Y que mis actividades tampoco.

ALICIA: Como propuestas, sí. Como decisiones tomadas, no.

(Con el lápiz de MARTÍN, ALICIA escribe tres renglones en el folio y los lee.)

ALICIA: Uno: formular una pregunta abierta sobre los usos actuales del patio. Dos: recoger respuestas durante una semana, indicando fecha y lugar, con posibilidad de responder por escrito. Tres: reunirse después para debatir alternativas sin atribuir opinión a los que no contestaron.

MARTÍN: Le falta la parte en que anotamos a los asistentes presentes.

ALICIA: Correcto. Celia, Bruno y Alicia. Y tú, Martín, como encargado del lugar, si quieres figurar solo como responsable de la sala.

MARTÍN: Eso último sí puedo confirmarlo sin interrogaciones.

BRUNO: (Revisa el teléfono.) Ahora veo cuatro mensajes que empiezan por «no sé si…». Yo los leí como «sí».

CELIA: Yo tenía uno que decía «¿Podemos hablar de accesibilidad?». No lo incluí en el orden del día porque pensé que no era el tema.

ALICIA: Puede ser parte del tema. Anótalo como pregunta recibida, no como apoyo ni como oposición.

(CELIA escribe en la carpeta. BRUNO guarda por primera vez el teléfono. MARTÍN coloca la libreta abierta sobre el borde de la mesa.)

MARTÍN: ¿Quieren que retire las sillas sobrantes? Ocupan espacio para servir el almuerzo.

CELIA: No. Déjalas. Es importante recordar que faltaron personas.

BRUNO: Pero que no parezca que estuvieron de acuerdo por no venir.

ALICIA: Eso también debe anotarse.

MARTÍN: (Señala las seis sillas.) Entonces propongo un acta exacta: tres presentes, tres sillas vacías, ninguna opinión inventada.

CELIA: Me preocupa que la foto de la reunión salga deslucida.

BRUNO: Podríamos fotografiar solo este lado.

(ALICIA los observa. Los dos reconocen la misma tentación y se ríen de sí mismos.)

CELIA: No. Que salga como fue.

BRUNO: Lo que no sé es qué poner en el mensaje final.

ALICIA: Prueba con una pregunta completa y lee todas las respuestas.

MARTÍN: Y si preguntan a qué hora, no los cuente todavía entre los asistentes.

(Se produce un silencio breve, esta vez cómodo. CELIA escribe «Consulta abierta» en la primera página de su carpeta. BRUNO lee su borrador en voz alta, sin enviarlo.)

BRUNO: «Hoy no se adoptó ninguna decisión sobre el patio. Queremos conocer cómo se usa y qué necesita cada persona. Habrá una consulta con fecha y opciones para responder. ¿Qué deberíamos preguntar antes de diseñar nada?».

CELIA: Ese sí parece un mensaje al que se puede responder.

ALICIA: Y no tendrás que adivinar qué significa una interrogación.

MARTÍN: (Cierra la libreta.) Bien. La mesa estuvo reservada para seis y sirvió para tres. Para ser sincero, he tenido grupos de seis que aprovecharon mucho menos el espacio.

(CELIA, BRUNO y ALICIA quedan sentados alrededor de la mesa. Las otras tres sillas permanecen vacías, a la vista. MARTÍN no se sienta: retira el lápiz del borde, mira la disposición por última vez y sale. Los demás siguen leyendo el borrador en silencio. Luz a negro o cierre de telón sencillo. Fin.)